

Tres casos distintos y una sola preocupación verdadera: la autonómica

Vascos, catalanes... y segovianos

Por Carlos DAVILA

Tres casos distintos y una sola preocupación verdadera: la autonómica. Cuando parecía que el caos autonómico, iniciado en los tiempos de Clavero (tabla de quesos) y consumado con singular acierto en los de Pérez-Llorca (café para todos), había entrado en el camino de la racionalidad, nuevamente las pasiones han sobrepasado todas las previsiones y el Estado sufre un resquebrajamiento periférico que es preciso ordenar a toda prisa para no dar más razones a los golpistas que esgrimen las sinrazones de la democracia para atacarla, derribarla y sustituirla por la dictadura. Esta es la situación.

A la cabeza de la contestación, dos pueblos históricos: el vasco y el catalán. Los dos tienen un Estatuto refrendado con categoría de ley orgánica desde hace dos años; los dos quieren conservar esta letra y aplicarla neta y puramente sin mácula de contaminación centralizadora. Un empeño al que, según ellos, se oponen los acuerdos bilaterales de julio y la denostada LOAPA, una ley hecha por administrativistas sin partido y perfilada por los políticos de UCD y el PSOE. Los mismos que luego la han consensuado. Vascos y catalanes han tomado tal ley como un agravio histórico. Pero no es para tanto. Por lo pronto han afirmado que nunca estuvieron invitados a la negociación, especie ésta que es rotundamente falsa. Martín Villa quiso sentar per-

sonalmente a los vascos del ex aliancista Fernández y del diputado Vizcaya y se desplazó hasta la Generalidad para acordar tácitamente con Jordi Pujol una fórmula especialmente habil: «Ni a vosotros (catalanes) os interesa demasiado negociar a toda costa, ni yo tengo necesidad urgente de teneros en la mesa de Madrid.» Pero hoy, vascos y catalanes, se duelen por el supuesto olvido. Esta es siempre la última razón que soporta el agravio comparativo.

DOS AÑOS ATRAS

Los lodos actuales tienen dos años de vida. En el agosto ferozmente cálido del 79 Adolfo Suárez, a trompicones, llevó hasta los jardines de la Moncloa a nacionalistas histori-

cos; llegaron primero los vascos y consiguieron, en noches de negociación trepidantes, un Estatuto que, incluso, superó las previsiones del texto refundido en Guernica (por eso es impropia su denominación) y, desde luego, las del Estatuto del 32, que era, al lado de la ley vigente, algo más que una mera descentralización con virtudes autonomistas. Desde Garaicoechea, febril aquellos días, al último de los representantes vascos, todos brindaron con champaña por un Estatuto casi federal. No esperaban tanto. Sin embargo, no conviene cargar sobre las espaldas, ya entonces encorvadas, de Adolfo Suárez la irresponsabilidad política de ofrecer sinécuras inadmisibles a cambio de serenar el marasmo autonómico. Todos entonces fueron culpables. Y éstos son los lodos.

El Estatuto vasco fue en realidad una copia mejorada del presentado, curiosamente después, por los catalanes, que trabajaron días y noches en Sau. Ningún «euskaldun» reconocerá tal hecho, pero lo cierto es que el texto que hoy rige como segunda norma política en el País Vasco (en la práctica ya sabemos que se sobrepone a la misma Constitución) recoge aspectos anecdóticos literalmente extraídos del catalán. Quedamos en que los catalanes escribieron primero y los vascos acudieron anticipadamente a la Moncloa.

LAS COMPETENCIAS EXCLUSIVAS

La clave de los problemas de hoy son las más de treinta competencias exclusivas que los Estatutos —ambos— reconocían para Cataluña y Euskadi. Competencias que los ad-

En el Principado se está construyendo un estado dentro de otro Estado

ministrativistas de la LOAPA no discuten, pero que se incardinan con demasiada frecuencia en responsabilidades generales a las que el Estado no puede renunciar. «A mi me parece muy bien - suele repetir Martín Villa - que los sitios agrícolas catalanes pertenezcan a la Generalidad, pero ¿es posible discutir que quien debe fijar la política triguera sea el Ministerio de Agricultura español?» Este es el punto neurálgico de la discusión. Como lo es el de las administraciones paralelas. La gran burocracia nacional está en trance de debilitarse, tipificarse y hasta multiplicarse por diez si las comunidades autónomas de cualquier región continúan en su ritmo frenético de contratación. Se trata de tener funcionarios propios y, además, adictos a la causa del partido que gobierna. Naturalmente, en este menester quien marca la velocidad es el propio partido que gobierna en España, UCD, quien ha creado ya en sus refugios cantonales auténticas administraciones paralelas que están arruinando la capacidad financiera del Estado. Una broma pesada, onerosa e intolerable. Sería estúpido pensar que la gran razón del descontento vasco radica en esa LOAPA, que ni es tan mala como dicen lectores de letra gorda ni tan aceptable como proclaman algunos diputados centristas, que tampoco la han leído. Admite enmiendas «a gogó». Y las tendrá. Los vascos, a mi juicio, están preocupados fundamentalmente por los dineros que anualmente tendrán que pagar al Estado. Su cupo, consecuencia inevitable de los pactos autonómicos, es hoy difícilmente tolerable para una administración financiera regional que quiere deglutir vorazmente todos los millones que pueda recoger. El cupo es una antiqualla económica difícilmente explicable en un Estado moderno. Pero había que negociarlo y se concedió. Hoy el gran buda del Gobierno vasco, el nacional converso Mario Fernández, un consejero de Trabajo que tiene abandonada su cartera y que se ha convertido en el embajador permanente en Madrid, esgrime la maldad de los pactos autonómicos de julio y la perversidad autonómica de la LOAPA, pero su pensamiento está puesto en las dilatadas arcas vascas. Esta es su gran preocupación.

Puede haber acuerdo o consenso - y lo habrá - sobre la LOAPA, pero los problemas subsistirán. El Gobierno de Vitoria, que nació débil, incluso ante el propio partido que lo apoya, tendrá siempre a punto un agravio. Se lo exige ese vociferante fanático convertido en «conductor del PNV que se llama Xabier Arzallus». Me resisto a caer en la tentación de escribir en mayúsculas la historia subyugante de este nacionalista bautizado al «corte Arana», que hoy domina implacablemente un partido que no es tal, sino una verdadera empresa orgánica, un auténtico movimiento nacional tan similar al fascista diseñado en España tras la guerra civil, que las similitudes resultan sorprendentes. El PNV y el «papa Arzallus» están en todos los sitios: desde la Iglesia a las finanzas, la educación, el fútbol, el folklore o el sindicato. Todo es PNV. La Iglesia participa entusiásticamente en el milin. ¿Cómo no comparar la fotografía de los sacerdotes revestidos de tradicionales albas y estolas aplaudiendo con respeto secular al «lendakari» Garaicoechea, con alguna otra, ~~sea de cualquier~~ con similares protagonistas ~~en~~ a gobiernos nacionalistas de ~~otras~~?

~~Las palabras de Arzallus son siempre exactas~~ ~~con una~~ que el presidente ~~del~~ ~~no~~ ~~lanza~~ una sola

palabra que antes no haya pensado al milímetro. No valen excusas: Arzallus es demasiado inteligente para resbalar por la senda demencial del entusiasmo coyuntural. Sus interpretos de ahora, los que quieren restar trascendencia a sus venablos, saben perfectamente que mi afirmación es cierta. Pero *en eso si tienen razon* no debe atribuírsele importancia decisiva. Ni a Arzallus ni al venerable Barrera, el quimico anipado con evidente injusticia hasta la cúpula del Parlamento catalán. ¿Por que esta democracia debe sufrir por los airados desmanes de dos visionarios?

CATALUÑA, OTRA COSA

Cataluña es otra cosa. El negociador Roca, el hombre que siempre va a lo suyo, conoce perfectamente cuánto puede dar de sí la LOAPA y hasta qué punto su aplicación moderada no es incompatible con la plena vigencia del Estatuto catalán. Ocurre que en el Principado se está construyendo -y no desmandan las palabras- un Estado dentro de otro Estado. Los gerundeses, ilderdenses y larraconenses se quejan hoy más que nunca del centralismo ejercido por una Generalidad ávida de poderes, servicios y toda suerte de competencias. Aunque sean impropias de una sociedad que dice defender y no defiende la economía de mercado. Ya hablaba este verano de esa Consejería de Finanzas dirigida por el ex liberal Trias Fargas, que quiere domonar con látigo burocrático las Cámaras de Comercio al estilo del más puro intervencionismo. Puedo referirme también en ese decreto del Ejecutivo catalán, que exige dominio del catalán a cualquier menestral, dependiente o mancebo de botica que quiera ganarse una peseta en Hospitalet de Llobregat o Vilanova i la Geltrú: «Cualquier ciudadano catalán que entre en un comercio y hable la lengua oficial debe ser contestado en ella.» Castellanooparientes, fuera. Son los mismos usos y excesos de otra época. Una pena.

¿Y SEGOVIA?

¿Y qué decir de Segovia? Los editoriales, comentarios y chistes de los periódicos superan mi ingenio modesto. No quiero añadir, pues, una sola originalidad más: eso queda para los ediles de los Municipios segovianos que quieren ser «unívocos», como decía un concejal serrano. Allá ellos. Para las Cortes Generales deben cortar tamaño estupidez, aunque algún político aldeano se quede sin ser ministro «unívoco» de Agricultura y algún otro presidente del Partido Segoviano con sede en Cuéllar. La última fórmula ofrecida por el candidato Modesto Fraile es volver a los orígenes y construir otra vez Castilla. Y sin León, «que los leoneses no deben estar con nosotros». ¿Cabe mayor desacato a los principios de la lógica?

Los pactos de julio -la LOAPA y las armonizaciones que restan por hacer son absolutamente imprescindibles. La tarea del Gobierno por primera vez dispuesto a cumplir con su deber en este terreno- es cumplimentar el calendario sin reparos y sin pasos atrás; aunque se convoquen manifestaciones, pretendidamente de apoyo a un Estatuto y realmente extendidas para clamar contra el enemigo machista. Las últimas palabras de Garaicoechea me han devuelto la mínima fe que un ~~me~~ ~~en~~ ~~el~~. Pero no es bueno hacerme demasiadas ilusiones porque la autonomía de ~~los~~ ~~tradicionalistas~~ no es la autonomía de España.